

que sean auidas, solamente son desseadas y no amadas, y despues que son auidas, solamente son amadas y no desseadas.

*Phil.*—Verdad has dicho en esso. Y yo no digo que todas las cosas desseadas que tienen ser propio son tambien amadas, sino que he afirmado que las que son desseadas deuen assimismo tener ser propio; porque de otra manera, aunque se desseen, no se pueden amar. Y por esto no te di exemplo de joya ni de casa, sino de virtud, o de sabiduria, o de persona digna; porque estas cosas, quando faltan, son amadas y desseadas igualmente.

*Soph.*—Dime la causa de essa diferencia que se halla en las cosas desseadas que tienen ser propio; por que vnas dellas, quando son desseadas, pueden tambien ser amadas, y otras no?

*Phil.*—La causa es la diferencia de las cosas amables, que, como sabes, son de tres suertes: vtiles, deleytables y honestas; las quales se han diuersamente en el amor y en el desseo.

*Soph.*—Declárame la diferencia que ay entre ellos, esto es, entre amar y dessear; y porque pueda entenderte mejor, querria que difinieses el amor y el desseo, con fin que en la tal difinición puedas comprehendre todas aquellas tres suertes.

*Phil.*—No es tan facil de difinir el amor y el desseo, con difinición acomodada a todas sus especies, como a ti te parece; porque la naturaleza dellas se halla diuersamente en cada vna dellas. Ni se lee auerles dado los antiguos filosofos tan amplia difinición; empero, conforme a lo que la presente platica pide, quiero difinir que el desseo es afecto voluntario del ser, o de tener la cosa estimada por buena, que falta, y que el amor es afecto voluntario de gozar con vnion la cosa estimada por buena. Y destas difiniciones conoceras, no solamente la diferencia de los tales afectos de la voluntad, que el vno, como te he dicho, es de gozar con vnion la cosa, y el otro de la existencia della, o de poseerla; pero tambien veras por ellas que el desseo es de las cosas que faltan, mas el amor puede ser de las que se han, y tambien de las que no se han; porque el gozar con vnion puede ser afecto de la voluntad, assi en las cosas que nos faltan como en las que tenemos, porque el tal afecto no presupone habito ni falta alguna, antes es comun a todas dos.

*Soph.*—Aunque essas difiniciones tenían necesidad de mas larga declaración, por aora me basta para introdución de lo que te he preguntado de la causa de la diuersidad que se halla en amar y dessear en las tres suertes que me has dicho: vtil, deleytable y honesto. Passa, pues, adelante.

*Phil.*—Lo vtil, como son las riquezas, bienes particulares de la ganancia, no son jamas amadas y desseadas juntamente, antes quando no se poseen se dessean y no se aman, por ser ajenas; pero quando son auidas, cessa el desseo dellas, y entonces se aman como cosas propias y se gozan con vnion y propiedad. Empero, aunque cessa el desseo de aquellas particulares riquezas ya posseídas, nacen inmediatamente nuevos desseos de otras cosas ajenas. Y los hombres, cuya voluntad atiende al amor de lo vtil, tienen diuersos e infinitos desseos; y cessando los vnos por auerlos alcanzado, vienen otros mayores y mas ansiosos, tales que jamas hartan su voluntad de semejantes desseos. Y quanto mas poseen, tanto mas dessean. Y son semejantes a los que procuran matar su sed con agua salada; que quanto mas beuen, tanto produz en ellos mayor sed. Y este desseo de las cosas vtiles se llama ambicion o codicia, cuya templança se llama contento, o satisfacion de lo necesario, y es virtud excelente. Y tambien se llama suficiencia, porque se contenta con lo necesario. Y los Sabios dicen que el verdadero rico es el que se contenta con lo que posee. Y assi como el vn extremo desta virtud es la codicia de lo superfluo, assi el otro extremo es dexar de dessear lo necesario, y llamase negligencia.

Bienes vtilis, no se dessean y aman juntamente.

Los bienes vtilis nunca hartan a sus poseedores.

Que sea ambicion o codicia.

El verdadero rico es el que se contenta con lo que posee.

La negligencia en los bienes vtilis, es dexar de dessear lo necesario.

Lo que hazen las riquezas al entendimiento.

Las riquezas son instrumento de muchas virtudes morales.

manificencia, ni las limosnas, ni las otras obras pias, sin los bienes necesarios y bastantes.

*Soph.*—Que dizes, Philon? no ay muchos filosofos que juzgan que las riquezas se deuen dexar todas, y algunos, por dezir verdad, no las han dexado?

*Phil.*—Essa opinion fue de algunos filosofos stoicos y academicos; pero en ellos no es negligencia el dexar de dessear y procurar lo necesario: que lo hazian por convertirse a la vida contemplatiua, con intima y atenta contemplacion, a la qual vehian ser de grande impedimento las riquezas, porque ocupan el entendimiento, y lo diuierden de su misma obra especulatiua y de la contemplacion, en la qual consiste su perfeccion y felicidad. Pero los peripateticos tienen que las riquezas se ayan de procurar porque son necesarias para la vida virtuosa, y dicen que, aunque las riquezas no son virtudes, a lo menos son instrumentos dellas, porque no podria exercitarse la liberalidad, ni la

*Soph.*—No basta para las semejantes operaciones virtuosas la buena disposicion del animo, pronto para las hazer quando tuiesse el como, y assi sin las riquezas podria el hombre ser virtuoso?

*Phil.*—No basta la disposicion sin las obras; porque las virtudes son habito de bien obrar, las quales se alcançan persenerando en las buenas obras; y siendo assi que las tales obras no se pueden hazer sin los bienes, se sigue que sin ellos no pueden auer las semejantes virtudes.

Las virtudes son habito de bien obrar.

*Soph.*—Y porque no conocieron esso los stoicos y los peripateticos, como pueden negar que las riquezas no diuierden el animo de la felice contemplacion?

*Phil.*—Conceden los stoicos que algunas virtudes domesticas y vrbanas no se pueden alcançar sin los bienes; pero no te engañes que consista en ellas la felicidad, sino en la vida intelectiua y contemplatiua, por la qual se deuen dexar las riquezas, y aun las virtudes que dellas proceden se ha de advertir que no se conuertan en vicios, sino en otras virtudes mas excelentes y mas propinquas a la vltima felicidad. Ni los peripateticos tampoco pueden negar esto; ni entre ellos ay otra diferencia, sino que los stoicos, con el deseo de lo mas noble, no hizieron cuenta de lo necesario para algunas virtudes morales, que tienen necesidad de los bienes; porque, en efeto, no conuiene a los hombres muy excelentes, que procuran alcançar la vltima felicidad, teniendo la claridad del Sol, buscar lumbre de candela; mayormente conociendo que los tales bienes las mas vezes son causa de vicios antes que de virtudes. Pero los peripateticos, entendiendo que las riquezas no son necesarias a los semejantes hombres, que son claros, han descubierto otras grandes virtudes por inferiores de aquellas, y han mostrado como algunas dellas se alcançan mediante los bienes. Empero, assi los vnos como los otros conceden que es negligencia dexar de dessear lo necesario, lo qual es para aquellas virtudes que no se han mediante la intelectual contemplacion. Sera, pues, la negligencia vicio contrario a la codicia de lo superfluo, que es el otro extremo, y la suficiencia en el dessear lo necesario es el medio de los dos extremos, el qual es virtud excelente en el desseo de las cosas vtilis.

Las riquezas, por la mayor parte, son causa antes de vicios que de virtudes.

*Soph.*—Assi como me has mostrado en el desseo de las cosas vtilis vn medio virtuoso y dos extremos viciosos, por ventura hallanse assi otros semejantes medios y extremos en las cosas vtilis que se poseen?

*Phil.*—Si se hallan, y no menos manifestos:

que el desenfrenado amor que se tiene a las riquezas ganadas o posseídas es auaricia, la qual es oficio vil e inorme; porque quando el amor de las propias riquezas es mas de lo que deue, causa la conseruacion dellas mas de lo que conuiene, y que no se gasten conforme a la honestidad y orden de la razon. La moderacion en amar las tales cosas con el conueniente gasto dellas, es medio virtuoso y noble, y llamase liberalidad. La falta del amor destas cosas posseídas, y el no conueniente gasto dellas, es el otro extremo vicioso, contrario de la auaricia, y llamase prodigalidad. De manera que assi el auaro como el prodigo son viciosos, siguiendo los extremos del amor de las cosas vtilis. El liberal es virtuoso que sigue el medio dellas. Y desta manera que te he dicho se halla el amor y el desseo, en las cosas vtilis, templada y destempladamente.

Liberalidad

Prodigalidad.

*Soph.*—Bien me suena eso que me has dicho. Aora querria entender como se ha el amor en las cosas deleytables, que me parece mas de nuestro proposito.

*Phil.*—Assi como en las cosas vtilis el propio y real amor no se halla juntamente con el desseo, por el contrario, en las deleytables el desseo no se aparta del amor, sino que los stoicos, porque todas las cosas deleytables que faltan, hasta que enteramente son auidas y posseídas suficientemente, siempre que se dessean o apetecen, son amadas igualmente. El beuedor dessea y ama el vino antes que lo beua, hasta que esta harto del. El goloso dessea y ama lo dulce antes que lo coma, hasta que esta harto dello; y comunmente el que ha sed, siempre que dessea la beuida, la ama; y el que tiene hambre, dessea y ama la vianda; y por el semejante el hombre dessea y ama la muger antes que la aya, y la muger al varon. Tienen assi mismo estas cosas deleytables tal propiedad, que, auidas que son, assi como cessa el desseo dellas, cessa tambien las mas vezes el amor, y muchas vezes se conuertie en fastidio y aborrecimiento; porque qualquiera que tuuo hambre o sed, despues que esta harto, no dessea comer mas, ni beber mas, antes le da hastio; y assi acacee en las otras cosas que materialmente deleytan, porque con la hartura hastiosa cessa igualmente el desseo y el amor dellas. De manera que, en las cosas deleytables, ambos a dos bien y mueren juntamente. Bien es verdad que en las cosas deleytables ay algunos tan destemplados, como los ay en las cosas vtilis, que jamas se hartan ni quieren hartarse; como son los golosos, los borrachos y los luxuriosos, a los quales desplaze la hartura, y prestamente bueluen de

Condiciones de las cosas deleytables.

desseo no se aparta del amor, sino que los stoicos, porque todas las cosas deleytables que faltan, hasta que enteramente son auidas y posseídas suficientemente, siempre que se dessean o apetecen, son amadas igualmente. El beuedor dessea y ama el vino antes que lo beua, hasta que esta harto del. El goloso dessea y ama lo dulce antes que lo coma, hasta que esta harto dello; y comunmente el que ha sed, siempre que dessea la beuida, la ama; y el que tiene hambre, dessea y ama la vianda; y por el semejante el hombre dessea y ama la muger antes que la aya, y la muger al varon. Tienen assi mismo estas cosas deleytables tal propiedad, que, auidas que son, assi como cessa el desseo dellas, cessa tambien las mas vezes el amor, y muchas vezes se conuertie en fastidio y aborrecimiento; porque qualquiera que tuuo hambre o sed, despues que esta harto, no dessea comer mas, ni beber mas, antes le da hastio; y assi acacee en las otras cosas que materialmente deleytan, porque con la hartura hastiosa cessa igualmente el desseo y el amor dellas. De manera que, en las cosas deleytables, ambos a dos bien y mueren juntamente. Bien es verdad que en las cosas deleytables ay algunos tan destemplados, como los ay en las cosas vtilis, que jamas se hartan ni quieren hartarse; como son los golosos, los borrachos y los luxuriosos, a los quales desplaze la hartura, y prestamente bueluen de

nuevo al desseo y al amor dellas o al de otras de otra suerte. Y el desseo destas cosas deleytables se llama propiamente apetito, assi como el de las vtiles, ambicion o codicia. El exceso dessear destas cosas que dan delectacion propia y el conuersar en ellas, se llama luxuria, la qual es verdadera luxuria carnal, o de la gula o de otras demasiadas delicadezas o indeuidas molicias. Y los que se crian y binen en semejantes vicios, se llaman luxuriosos. Y quando la razon en alguna manera resiste al vicio, aunque del sea vencida, entonces los tales viciosos se llaman incontinentes. Pero los que dexan la razon del todo, sin procurar contradizeir en parte alguna al habito vicioso, se llaman destemplados. Y assi como este extremo de la luxuria es en las cosas deleytables vicio que corresponde a la auaricia, y a la codicia en las cosas vtiles, assi estimo yo ser el otro extremo de la superflua abstinenca vicio que corresponde a la prodigalidad en las cosas vtiles, porque el vno es camino para destruir la hazienda, cosa no conueniente al honesto biuir, y el otro dexa el deleyte necessario al sustento de la vida y a la conseruacion de la salud. El medio destos dos extremos es grandissima virtud, y llamase continencia. Y quando, estimulando la sensualidad, vence la razon con la virtud, se llama templanca. Y quando la sensualidad cessa del todo de dar estímulos a la virtuosa razon, que lo vno y lo otro consiste en contenerse templadamente en las cosas deleytables sin faltar de las necessarias y sin tomar de lo superfluo, entonces llaman algunos a esta virtud fortaleza; y dizen que el verdadero fuerte es el que a si propio se vence; porque lo deleytable tiene mas fuerza en la naturaleza humana que lo vtil, por ser aquello con que ella conserua su ser. Por tanto, el que puede moderar este exceso, con verdad puede llamarse vencedor del mas poderoso e intrinseco enemigo.

Luxuria o apetito.

Incontinentes.

Destemplados.

Superflua abstinenca es vicio.

Continencia.

Templanca.

Fortaleza. El verdadero fuerte es el que se vence a si propio. Lo deleytable tiene mas fuerza en la naturaleza humana que lo vtil.

*Soph.*—Todo lo que me has dicho del amor y apetito en las cosas deleytables, me agrada. Pero vna duda se me ofrece en aquello que dixiste: que las cosas deleytables se dessean y aman quando nos faltan, y no quando son auidas; que aunque es assi verdad quanto al desseo, no parece ser verdadero quanto al amor dellas; porque al tiempo que los deleytes se adquieren, entonces se aman, pero no antes quando faltauan, porque parece que el gusto de las tales delectaciones biuifica al amor dellas.

*Phil.*—El gusto dellas no incita menos al apetito y leuanta al desseo que biuifica al amor; y bien sabes que no se apetece ni se dessea sino lo que falta.

*Soph.*—O! como se entiende eso? porque vemos que las cosas deleytables, teniendose, no solamente se aman, pero que tambien se dessean, y el desseo siempre se atribuye a la falta; luego lo que se tiene deue faltar y no tenerse.

*Phil.*—Bien es verdad que las delectaciones, mientras se adquieren, se aman y se dessean, pero no despues que enteramente son auidas; porque auidas que son, sucede la compaña dellas y pierdense igualmente el apetito y el amor dellas, que, mientras se adquieren, no cessa la falta hasta la hartura; antes digo que con el primer gusto se esfuerça el conocimiento por la aproximacion del deleytable, y con el se incita mas el apetito y se abiuia el amor; y la causa es sentir mas la priuacion,

El amor y apetito estan conjuntos quando falta el deleyte, y tambien mientras se adquiere, y con su hastio mueren ambos juntamente

y, con la presencia y participacion del gusto del deleytable que faltaua, se haze mas fuerte y pungitiuo el apetito, y quando se gusta tanto de los deleytes que llegan a hartar, se quita del todo la falta, y con ella se quita y cessa juntamente el apetito y el amor de los tales deleytes y se conuerten en fastidio y en desamor. Assi que el apetito y el amor preceden a los deleytes que estan por adquirir y no siguen a los ya adquiridos.

*Soph.*—Basta lo que en esto me has enseñado. Pero auendome dicho en que son semejantes y desemejantes lo vtil y lo deleytable en el proposito de amar y dessear, siguiendo la causa de la semejança manifesta, me queda oculta la razon de la diuersidad o contrariedad de la voluntad, la qual querria saber. Digolo, porque en lo vtil no se halla el amor juntamente con el desseo; antes mientras se dessea no se ama, y cessando el desseo, sucede el amor. Y en lo deleytable se halla lo contrario, porque se ama tanto tiempo como se dessea, y cessando el desseo, cessa tambien el amor. Dime, por que en dos suertes de amor tan semejantes, se hallan tantas oposiciones, y qual es la causa?

*Phil.*—La causa es la diferencia de gozar estas dos suertes de cosas amadas y desseadas; porque, consistiendo lo vtil en la continua possession de la cosa, quanto mas se posee, tanto mas se goza de su vtilidad; por lo qual el amor no viene hasta que se posee y cessa el desseo, y despues se va continuando el amor mientras

Razon de la diferencia que ay en el amar las cosas vtiles y las deleytables.

La vtilidad consiste en la continua possession de la cosa vtil.

se posee; y no auendose la possession, o perdiendose del todo despues que fue auida, aunque se dessee la cosa, no por esso se amara.

En que consiste la delectacion de lo deleytable. Pero la delectacion de lo deleytable no consiste en possession ni en habito o en perfeta adquisicion, sino en vna cierta atencion mezclada con la falta; la qual cessada, haze faltar en todo la delectacion, y consequentemente cessa el amor y el apetito del tal deleytable.

*Soph.*—Cosa conueniente a razon me parece que al desseo le conuenga la falta de lo deleytable; pero al amor parecerme hia que antes le perteneciese la presente delectacion de lo deleytable; y como lo que del todo falta no puede deleytar, assi tampoco se puede amar aunque se dessee. De manera que el amor de lo deleytable deue ser solamente mientras deleyta, y no antes quando falta, ni despues quando harta.

*Phil.*—Sutilmente has dudado, o Sophia! y en esso es assi verdad lo que dizes: que el amor de lo deleytable no deue ser quando el deleyte esta mezclado con la falta; pero has de saber que en el puro apetito de lo deleytable ay vna fantastica delectacion, aunque no se goza en efeto; lo qual no acaece en la ambicion de lo vtil, antes su falta causa tristeza al que lo dessea; y por esto veras ser comunmente alegres y plazereros los hombres desseosos de lo deleytable, y mal contentos y melancolicos los ambiciosos de lo vtil. Y la causa es porque, quando ambos faltan, lo deleytable tiene mayor fuerza en la fantasia que lo vtil, y en la real possession dellos tiene lo vtil mayor fuerza que lo deleytable. De suerte que en lo deleytable no ay falta desseada sin deleyte, ni deleyte efetual sin falta. Y por esta razon en ambas a dos cosas se halla igualmente el amor y el desseo; excepto que en la falta del deleyte el apetito y el desseo tienen mayor fuerza que el amor, y en la efetual delectacion es mas fuerte el amor que el apetito.

Razon por que comunmente son alegres y regojados los hombres desseosos de lo deleytable, y tristes y melancolicos los ambiciosos de lo vtil.

*Soph.*—Agradame lo que me has dicho, porque vemos producir efetual deleyte los imaginados sueños de las cosas que deleytan mucho, y algunas vezes lo causa la fuerte fantasia dellas, aunque estemos despiertos, la qual eficacia no la ay en la imaginacion de las cosas vtiles. Pero vna cosa me resta por saber, que es la comparacion destas dos suertes de amor, qual dellas se halla mas ampla y vniuersal, y si se pueden hallar juntamente en vna misma cosa amada.

*Phil.*—Mucho mas amplio y vniuersal es lo deleytable, porque no todo lo deleytable es vtil, antes las cosas que mas sensiblemente deleytan, son poco vtiles a la persona que deleytan, assi en la propia disposicion del cuerpo y de la salud, como en los bienes adquiridos, y mas que, concurriendo la delectacion con lo vtil por la mayor parte, quando es conocida por lo vtil, es deleytable. Y mucho mas en la vtilidad de los bienes ganados, los cuales mientras que se adquieren, siempre engendran deleyte al que los adquiere, porque todo deleyte parece que nace del efeto de ganar lo que falta, aunque en la continua possession dellos la delectacion no es tanta. De donde consiste mas en el ganar las cosas, que en el poseerlas.

*Soph.*—Satisfecha estoy de lo que me has dicho de las cosas vtiles y deleytables. Pareceme que es ya tiempo de entender el amor y el desseo de la suerte de las cosas honestas, que es el mas excelente y el mas digno.

Lo deleytable es mas vniuersal que lo vtil. tan, son poco vtiles a la persona que deleytan, assi en la propia disposicion del cuerpo y de la salud, como en los bienes adquiridos, y mas que, concurriendo la delectacion con lo vtil por la mayor parte, quando es conocida por lo vtil, es deleytable. Y mucho mas en la vtilidad de los bienes ganados, los cuales mientras que se adquieren, siempre engendran deleyte al que los adquiere, porque todo deleyte parece que nace del efeto de ganar lo que falta, aunque en la continua possession dellos la delectacion no es tanta. De donde consiste mas en el ganar las cosas, que en el poseerlas.

El deleyte mas consiste en la ganancia de las cosas que en la possession dellas. *Soph.*—Satisfecha estoy de lo que me has dicho de las cosas vtiles y deleytables. Pareceme que es ya tiempo de entender el amor y el desseo de la suerte de las cosas honestas, que es el mas excelente y el mas digno.

*Phil.*—Amar y dessear las cosas honestas, es lo que haze al hombre verdaderamente ilustre, porque los tales amores y desseos hacen excelente la parte mas principal del hombre, por la qual es hombre, o la que esta mas alexada de la materia y de la obscuridad y mas propinqua a la diuina claridad, que es el anima intelectiua, la qual sola entre todas las partes y potencias humanas puede huir de la fea mortalidad. Consiste, pues, el amor y el desseo de lo honesto en dos ornamentos de nuestro entendimiento, conuiene a saber: virtud y sabiduria, porque estas son los fundamentos de la verdadera honestidad, la qual precede a la vtilidad de lo vtil y al deleyte de lo deleytable, por estar lo deleytable principalmente en el sentimiento, y lo vtil en el pensamiento, y lo honesto en el entendimiento, que excede a todas las otras potencias, y porque lo honesto es el fin para el qual los otros dos fueron ordenados; porque lo vtil se busca para lo deleytable, que mediante las riquezas y los bienes adquiridos se pueden gozar los deleytes de la naturaleza humana. Lo deleytable es para el sustento del cuerpo; el cuerpo es instrumento que sirue al anima intelectiua en sus acciones de virtud y sabiduria. Assi que el fin del hombre consiste en las acciones honestas, virtuosas y sabias, las cuales preceden a todos los otros hechos humanos y a todo otro amor y desseo.

El amor de las cosas honestas haze al hombre verdaderamente ilustre.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

El amor de las cosas honestas consiste en virtud y en sabiduria.

honesto sobre lo deleytable y sobre lo vtil; pero nuestro proposito es sobre la diferencia que ay entre el amor y el desseo en lo honesto, y de que manera son semejantes al que se halla en lo deleytable y en lo vtil.

Phil.—Ya yo yua a dezirtelo, si no me atajaras. El amor y el desseo de las cosas honestas es en parte semejante al vtil y al deleytable juntamente, y en parte semejante al deleytable y desemejante al vtil, y en parte semejante al vtil y desemejante al deleytable, y en parte desemejante a ambos a dos.

Soph.—Declarame distintamente cada vna de essas partes.

Phil.—Es semejante el amor honesto a los otros dos, vtil y deleytable, en el desseo, porque siempre es de aquello que falta, que assi como se dessean las cosas vtils y deleytables quando faltan, assi tambien se dessea la sabiduria, los actos y habitos virtuosos quando no se han, y es tan semejante en esto el honesto al deleytable, que en todos dos se halla igualmente el amor con el desseo, porque de la misma manera que las cosas deleytables, quando se dessean, son amadas, aunque no sean auidas, assi la sabiduria y la virtud, mientras no se alcançan, no solamente son desseadas, mas tambien amadas. Pero en esto que hemos dicho, lo honesto es desemejante a lo vtil, antes le es contrario, porque las cosas de lo vtil, cuando no se poseen, se dessean y no se aman.

En que es semejante el amor honesto a los otros dos.

Soph.—Qual es la causa de la semejança que tiene lo honesto con lo deleytable y de la desemejança que tiene con lo vtil? Que, conforme a razon, las cosas honestas, como la virtud y la sabiduria, quando no son auidas, no se deuen amar aunque se desseen, porque nuestra virtud y sabiduria, mientras no la tenemos, no tiene en si ser alguno, o son de la suerte de la salud no auida o de las cosas que no tienen algun ser por el qual puedan ser amadas.

Phil.—Lo vtil, quando no se posee en acto, es totalmente ageno de quien lo dessea, y por esto, aunque se halle y tenga ser, no puede ser amado; pero antes que lo deleytable, como ya te dixes, se aya realmente, su desseo produze vna cierta incitacion y vn cierto ser deleytable en la fantasia, que es sujeto del amor, porque aquel poco ser es propio del amante en si mismo para recibir amor. Pues no menor ser, antes mucho mayor, es el que el desseo de la sabiduria y el de la virtud y cosas honestas causan en el anima intelectiua, porque dessear virtud y dessear sabiduria, es propia sabiduria.

Semejanças y desemejanças que ay en las tres maneras de amor: honesto, vtil y deleytable.

Dessear virtud y dessear sabiduria, es propia sabiduria.

duria, es propia sabiduria y es el mas honesto dessear. Y este tal ser de las cosas honestas que son desseadas y no auidas, es propio en nosotros en la parte mas excelente, y por tanto el desseo de las tales cosas es digno de ser acompañado de amor no lento. De manera que mas amplamente se puede seguir el ser desseable que se halla en lo honesto, que el que se halla en lo deleytable. Assi que en ambos se halla el desseo acompañado con el amor quando faltan, lo qual no se halla en lo vtil.

Soph.—Basta; declarame las otras dos partes que restan.

Phil.—Conformase lo honesto con lo vtil en el amor de las cosas enteramente auidas y posseidas; que assi como las cosas vtils, despues que son adquiridas, se aman, assi la sabiduria y las virtudes de las cosas honestas, despues que se poseen, son grandemente amadas. En lo qual lo honesto es desemejante a lo deleytable, porque lo deleytable, despues que perfetamente se ha auido, no se ama, antes muy ayna suele venir en odio y fastidio. Es desemejante lo honesto a los dos vtil y deleytable, no solamente en ser acompañado siempre del amor, assi quando se dessea y no se ha como quando se ha y no se dessea, lo qual no se halla en alguno de los otros dos; pero tambien es desemejante a ellos en otra cosa mayor y mas notable propiedad: que en los otros dos consiste la virtud en el medio del amar y del dessear, y lo superfluo de las cosas deleytables y vtils son los extremos, de los quales proceden todos los mayores vicios humanos. Pero en las cosas honestas, quanto el amor y el desseo es mas sobrado y desenfrenado, tanto es mas loable y virtuoso, y lo poco desto es vicio, y el que del todo fuesse priuado deste tal amor y desseo, no solamente seria vicioso, pero tambien inhumano, porque lo honesto es el verdadero bien, y el bien, como dize el filosofo, es lo que todos los hombres dessean, aunque tambien cada vno naturalmente dessea saber.

El amor honesto en que es conforme al vtil.

Lo honesto es el verdadero bien. El bien dessean todos los hombres. Todos los hombres naturalmente dessean saber.

Soph.—Pareceme auer yo entendido de otra manera essa desemejança.

Phil.—De que manera?

Soph.—Dizen que en lo honesto el extremo de lo superfluo es virtuoso, porque quanto mas se dessea, ama y sigue lo honesto, tanto es mas virtud, y el extremo de lo poco es vicio, porque no ay mayor vicio que dexar de amar las cosas honestas. En los otros dos, vtil y deleytable, se halla lo contrario; porque la virtud consiste en el extremo del poco dessear, amar y seguir las cosas vtils y deleytables, y el vicio consiste

en el extremo del procurarlas mucho y en la excessiua solicitud dellas. De suerte que la virtud de lo honesto esta en el excessiuo amor suyo, y el vicio en el poco amor, y la virtud de lo vtil y deleytable esta en amarlos poco, y el vicio en amarlos mucho.

Phil.—Verdadera es essa opinion tuya en alguna suerte de hombres, porque la virtud de lo vtil y deleytable consiste en ellos en el extremo del poco amarlos y poco seguirlos; pero vniuersalmente no es verdadera, porque comunmente en la vida moral la virtud destos dos consiste en la mediania y no en extremo alguno: que assi como es vicio amar demasiado lo vtil y deleytable, assi es vicio tambien el no los amar, o por mejor dezir amarlos menos de lo que conuiene, como arriba te dixes. Bien es verdad que los peripateticos, en los que siguen la vida contemplatiua e intelectual, en la qual consiste la vltima felicidad, tienen por vicio el cuydado de las cosas vtils y el desseo de las deleytables, no solo en el extremo, mas tambien en el medio, y que la estrechez es necessaria para la intima contemplacion; porque el vso de aquellas cosas les es no poco impedimento, y lo necessario para ellos consiste en mucho menos que lo de los virtuosos morales, segun que los stoicos lo prueuan. De manera que, en la vida moral, consiste la virtud en el medio de las cosas vtils y deleytables, y en la vida contemplatiua, en el extremo del poco vtil y deleytable. En la moral los dos extremos son viciosos, y en la contemplatiua consiste el vicio solamente en lo poco.

La virtud y el vicio en que consisten en la vida moral.

La virtud y el vicio en que consisten en la vida contemplatiua.

Soph.—Entiendo como ambas las dos opiniones tienen lugar; pero dime la causa desta desemejança que se halla entre lo honesto y lo vtil y deleytable.

Phil.—La causa es esta: que assi como el desenfrenado apetito del deleyte y la insaciable codicia de las riquezas son las que echan a fondo nuestra anima intelectiua y la ponen en el lugar de la materia y le escurecen la mente clara con la tenebrosa sensualidad, assi el insaciable y ardiente amor de la sabiduria y de la virtud de las cosas honestas es lo que haze diuino nuestro entendimiento humano y conuierte nuestro fragil cuerpo (vaso de corrupcion) en instrumento de angelica espiritualidad.

Soph.—La moderacion y mediania en las cosas vtils y deleytables, no las tienes tu por honestas?

Phil.—Pues son virtudes, por que no seran honestas?

Soph.—Pues si son honestas, por que es vicio su extremo? Que tu has dicho que las cosas ho-

nestas tienen la virtud en el exceso, y no en lo poco ni en la mediania; y, por otra parte, dizes que el exceso de la mediania en lo vtil y deleytable, es virtud. Esto ygualmente es contradiccion.

Phil.—Pues tienes ingenio sutil, procura hazerlo sabio. La virtud que en lo vtil y en lo deleytable se halla, no es por la naturaleza dellos; porque residiendo la delectacion en los sentidos, y la vtilidad de las cosas exteriores en la fantasia, son agenas de la espiritualidad intelectiua, la qual es el origen de las cosas honestas, en esta quanto el amor y el desseo es mas excelente, tanto mas digna es la virtud y la honestidad. Pero las cosas vtils y deleytables solo en la moderacion y mediania del amor y desseo dellas pueden tener razon intelectual; porque la tal moderacion y mediania, es solamente la virtud que en ellas se halla, y declinando de aquel medio a mas o a menos, es vicio en lo vtil y en lo deleytable; porque estos tales amores, despojados de razon, son malos y viciosos y mas ayna de animales brutos que de hombres, y el medio que la razon en esto pone es solamente el verdadero amor, y deste medio se verifica que quanto mas excessiuamente es desseado, amado y seguido, tanto es mas virtud; porque el tal desseo y amor ya no puede llamarse delectacion ni vtilidad, porque depende de la moderacion dellas, que es virtud intelectiua y verdaderamente es cosa honesta.

Causa por que en lo vtil y deleytable consiste la virtud en el medio, y en lo honesto en el extremo.

Soph.—Satisfecho me has de las diferencias que se hallan en el amar y dessear las cosas voluntarias, y he entendido las causas de las tales diferencias; pero yo querria saber aora de ti, de algunas cosas amadas y desseadas, de qual suerte de las tres sobredichas especies de amor son: como la salud, los hijos, el marido, la muger, y tambien la potencia, el dominio, el imperio, el honor, la fama y la gloria, que todas son cosas que se aman y dessean, y no esta bien manifesto si son del genero de las vtils, o de las deleytables, o de lo honesto; que aunque por vna parte parecen deleytables, por el deleyte que se consigue en tenerlas, por otra parece que no lo son, porque despues que se han y se poseen, tambien se aman sin venir en hartura y fastidio; lo qual mas ayna parece ser de las cosas vtils y honestas que de las deleytables.

Phil.—La salud, aunque consigue lo vtil, lo proprio suyo es lo deleytable; y no es inconueniente que de las cosas deleytables algunas sean vtils, assi como de las vtils muchas son deleytables, y en ambas a dos suertes se hallan algunas honestas. La salud,

La salud se refiere a todas las tres especies de amor.

pues, principalmente tiene de lo deleytable conveniente a su delectacion, y no solamente es vtil, pero tambien honesta; y por esto su hartura nunca es enojosa ni trae jamas fastidio, como las otras cosas puramente deleytables, que quando se poseen no se estiman como quando faltan y se dessean. Ay tambien otra causa por la qual la salud nunca da pesadumbre ni viene en hastio: y es porque el sentimiento de su delectacion no solamente es acerca de los sentimientos materiales exteriores que se hastian presto, como el gusto de las cosas que se comen, o el tacto, como la carnal delectacion, o el olfato, como los olores, sino que tambien es acerca de los sentidos espirituales que se hartan mas tarde; aunque no consiste en el oyr, como las dulces armonias y las bozes suaves, ni tampoco en el ver, como las hermosas y proporcionadas figuras; antes el deleyte de la salud se siente con todos los sentidos humanos, assi del sentimiento exterior como del interior, hasta en la fantasia. Y quando falta, no solamente se dessea con el apetito sensitivo, pero tambien con la propia voluntad gobernada por la razon. De suerte que es vna delectacion honesta, aunque por la continua possession suele ser menos estimada.

*Soph.*— Basta lo que me has dicho de la salud. Di aora de los hijos.

*Phil.*— Los hijos, aunque alguna vez son desseados por la vtilidad, como es para la sucesion dellos en las riquezas y para la ganancia dellas, con todo esto el amor y el natural desseo dellos es tambien deleytable, y por esto no se halla semejante amor en los brutos animales, cuyas delectaciones no se estienden sino a los cinco sentidos exteriores arriba nombrados. Pero en los hombres, aunque el ver y el oyr a los hijos causa deleyte a los padres, no por esto el fin de su desseo es solamente el tenerlos, que la principal delectacion consiste en la fantasia y pensamiento, que es potencia espiritual, y no lo es la de los sentidos exteriores, y por esto su hartura no es fastidiosa, mayormente porque no se dessean solamente con el puro sensual apetito, sino tambien con la voluntad endereçada de la mente racional, que es la gobernadora non errante de la naturaleza. Que, como dize el filosofo, faltando a los animales la individual perpetuidad, conociendose mortales, dessean ser inmortales, a lo menos por los hijos, que es el desseo de la posible inmortalidad de los animales mortales; y por ser diferente en esto el deleyte de los hijos a las otras cosas deleytables, se sigue que, quando se han, no vienen en hartura fastidiosa, y en esto son semejantes a la salud, que no solamente no cessa el amor por la possession dellos,

Razon por que aman los animales a los hijos.

antes despues que son auidos, son amados y conseruados con eficaz diligencia; y esto nace del desseo que queda de la futura inmortalidad. De suerte que la delectacion de los hijos, por ser en los hombres honesta, tiene la propiedad del continuo amor que se halla en las cosas honestas, como en la salud.

El amor de los hijos contiene las tres especies de amor.

*Soph.*— Entendido he lo que me has dicho del amor de los hijos. Dime aora del amor de la muger al marido y del marido a la muger.

*Phil.*— Manifiesto es ser deleytable el amor de los casados, empero deve ser conjunto con el honesto; y por esta causa, despues que es auida la delectacion, queda siempre conseruado el reciproco amor, y por la naturaleza de las cosas honestas crece continuamente. Luntase tambien con el amor matrimonial el vtil con lo deleytable y el honesto, porque de continuo reciben los casados vtilidad el vno del otro, lo qual es gran causa de que se siga y conserue el amor entre ellos. Assi que, siendo el amor matrimonial deleytable, se continua por la compania que tiene con el honesto y con el vtil y con ambos a dos juntamente.

El amor matrimonial contiene todos los tres amores.

*Soph.*— Dime aora del desseo que los hombres tienen a la potencia, dominio e imperio, de que suerte es y como se intitula el amor destas cosas.

*Phil.*— Amar y dessear la potencia, es amor deleytable, conjunto con el vtil; pero porque su deleyte no es material quanto al sentimiento, sino espiritual en la fantasia y pensamiento humano, y tambien

El amor y desseo de la potencia e imperio, es vtil y deleytable.

porque se le ayunta lo vtil, por esto los hombres que poseen las potencias no se hartan dellas; antes despues que los reynos, mandos y señorios se han ganado, son amados y conseruados con astucia y solicitud; no porque tengan de lo honesto, que en verdad que en pocos desseos semejantes se halla honestidad, sino porque la imaginacion humana, en la qual reside el deleyte dellos, no se harta como los otros sentidos materiales, antes de su naturaleza es poco saciable, y tanto menos por participar estos desseos no menos de lo vtil que de lo deleytable; lo qual es causa de que se amen los tales dominios posseydos y se conseruen con gran solicitud, desseando siempre acrecentarlos con codicia insaciable y apetito desenfrenado.

*Soph.*— Aora me falta por saber, de la gloria, honra y fama, en qual de las tres suertes de amor deuen ser colocados.

*Phil.*— El honor es de dos modos: el vno falso y bastardo y el otro verdadero y legitimo. El bastardo es el lisonjeador de la potencia;

el legitimo es el premio de la virtud. El honor bastardo, que los poderosos dessean y procuran, es de la suerte de lo deleytable; pero porque su deleyte no consiste en el saciable sentimiento, sino solamente

El honor es de dos modos: el vno bastardo y el otro legitimo.

en la insaciable fantasia, por esto no sucede hastio en el, como acaece en las otras cosas deleytables; antes, aunque le falta lo honesto, porque en efeto es ageno de toda honestidad, despues que se ha adquirido se continua y conserua con no menor desseo de insaciable aumento. Pero el honor legitimo, como es premio de las virtudes honestas, aunque de su propia naturaleza es deleytable, su deleyte se mezcla con lo honesto; por lo qual, y tambien por ser el sujeto suyo la sin medida fantasia, sucede que, despues que se ha ganado, se ama y su aumento se dessea con insaciable desseo; y no se contenta la fantasia humana de alcanzar la honra y gloria para toda la vida, sino que tambien la dessea y largamente la procura para despues de la muerte, la qual propiamente se dize fama. Bien es verdad que, aunque la honra es el premio de la virtud, pero no por esto es el deuido fin de los actos honestos y virtuosos, ni por ella se deuen obrar; porque el fin de lo honesto consiste en la perfeccion del anima intelectiua, la qual con los actos virtuosos se haze verdadera, limpia y clara, y con la sabiduria se adorna de diuina pintura, por lo qual el propio fin de la pura honestidad no puede consistir en la opinion de los hombres, que ponen la honra y gloria en la memoria de las historias que conseruan la fama, y menos deve consistir en el fantastico deleyte que el glorioso toma de la gloria y el famoso de la fama. Estos son premios que deuidamente deuen conseguir los virtuosos, empero no el fin que les aya de mouer a hazer las obras ilustres. Loarse deve la virtud por su honestidad, pero no deve obrarse la virtud por ser loado. Y aunque los loores hazen crecer la virtud, ella se apocaria antes si esos loores fuessen el fin por el qual ella se obrasse. Empero por la compania que los tales deleytes tienen con lo honesto, son siempre estimados y amados y siempre se dessea el aumento dellos.

El honor legitimo es premio de la virtud.

*Soph.*— Satisfecha estoy de las cosas que te pregunte, y conozco que son todas de la suerte del deleytable fantastico, pero que en algunas se mezcla el vtil, y en algunas el honesto, y en otras ambos a dos, y que por esto su habito no engendra hartura ni fastidio. Al presente me falta por saber de ti, de la amistad humana y del amor diuino, de qual suerte son y de que condicion.

*Phil.*— La amistad de los hombres vnas ve-

zes es por la vtilidad y otras por el deleyte; pero estos no son perfetos amigos ni firme la amistad; porque quitada la ocasion de las tales amistades, quiero dezir, que cesando la vtilidad y la delectacion, fenecen y se dissueluen las amistades que dellas nacen. Pero la verdadera amistad humana es la que se causa de lo honesto y del vinculo de la virtud, por que el tal vinculo es indissoluble y engendra amistad firme y enteramente perfeta. Esta sola entre todas las amistades humanas es la mas aprouada y loada, y es causa de confederar los amigos en tanta humanidad, que el bien o el mal propio de qualquiera de los dos es comun al vno y al otro, y a las vezes deleyta mas el bien y entristece mas el mal al amigo que al propio que lo padece. Y muchas vezes toma el hombre parte de los trabajos del amigo por aliuarlo dellos o por socorrerle con la amistad en sus fatigas, porque la compania en las tribulaciones es causa que se sientan menos; y el filosofo difine las tales amistades diziendo que el verdadero amigo es otro yo mismo, para dar a entender que los que estan en verdadera amistad tienen doble vida, constituyda

La amistad humana nace de tres causas.

La virtud engendra amistad firme y perfeta. Efectos de la buena amistad humana.

El verdadero amigo es otro yo mismo.

en dos personas: en la suya y en la del amigo; de tal manera, que su amigo es otro el mismo y que qualquiera de los dos abraça en si dos vidas juntamente: la suya propia y la del amigo, y con igual amor ama ambas a dos personas e igualmente conserua entrambas vidas; y por esta causa la Sagrada Escritura manda tener honesta amistad, diziendo: Amaras a tu proximo como a ti mismo. Quiere que la amistad sea de tal suerte que haga vnidos igualmente los amigos y que vn mismo amor aya en el animo de cada vno dellos. Y la causa de la tal vnion y vinculo, es la reciproca virtud o la sabiduria de los dos amigos, la qual, por su espiritualidad y por la enagenacion de la materia y abstraccion de las condiciones corporeas, remueue la diuersidad de las personas a la indiuiduacion corporal y engendra en los amigos vna propia essencia mental, conseruada con saber, con amor y voluntad comun a todos dos, tan quitada de diuersidad y de discrepancia, como si verdaderamente el sujeto del amor fuera vna sola anima y essencia conseruada en dos personas, y no multiplicada en ellas. Y a lo vltimo te digo que la amistad honesta haze de vna persona dos, y de dos vna.

La buena amistad haze de vna persona dos, y de dos vna.

*Soph.*— De la amistad humana en pocas palabras me has dicho muchas cosas. Subamos aora al amor

diuino, que desseo saber del, como del supremo y mayor que ay.

*El amor diuino es fuente de toda honestidad.*

*La diuinidad es principio, medio y fin de toda honestidad.*

*La anima intelectiua es vn pequeño rayo de la infinita claridad de Dios.*

*Nuestro entendimiento tiene necesidad de la luz diuina para los actos virtuosos.*

Phil.—El amor diuino no solamente tiene de lo honesto, empero contiene en si la honestidad de todas las cosas y la de todo amor dellas, de qualquier manera que sea, porque la diuinidad es principio, medio y fin de todos los actos honestos.

Soph.—Si es principio, como puede ser fin y tambien medio?

Phil.—Es principio, porque de la diuinidad depende la anima intelectiua, agente de todas las honestidades humanas, la qual no es otra cosa que vn pequeño rayo de la infinita claridad de Dios, apropiado al hombre para hazerle racional, inmortal y felice. Y tambien porque esta anima intelectiua, para venir a hazer las cosas honestas, tiene necesidad de participar de la lumbre diuina; porque aunque ella aya sido produzida clara como rayo de la luz diuina, por el impedimento de la ligadura que tiene con el cuerpo y por auer sido ofuscada con la obscuridad de la materia, no puede arribar a los ilustres habitos de la virtud y a los resplandecientes conceptos de la sabiduria, si no es realumbrada de la luz diuina en los tales actos y condiciones. Que assi como el ojo, que aunque de suyo es claro, no es capaz de ver los colores, las figuras y otras cosas visibles, si no es alumbrado de la luz del sol, la qual, distribuyda en el propio ojo, y en el objeto que se vee, y en la distancia que ay del vno al otro, causa la vista ocular actualmente, assi nuestro entendimiento, aunque de suyo es claro, esta de tal suerte impedido en los actos honestos y sabios por la compañia del cuerpo rustico, y de tal manera ofuscado, que le es necessario ser alumbrado de la luz diuina, la qual, reduziendolo de la potencia al acto y alumbrando las especies y las formas que proceden del acto cogitatio, el qual es medio entre el entendimiento y las especies de la fantasia, le haze actualmente intelectual, prudente y sabio, inclinado a las cosas honestas y resistente a las deshonestas; y quitandole totalmente la tenebrosidad, lo dexa en acto claro perfectamente. Assi que el summo Dios de la vna manera y de la otra es principio de quien dependen todas las cosas honestas humanas, assi la potencia dellas como el acto. Y siendo el supremo Dios pura, summa bondad y honestidad y virtud infinita, es necessario que todas las otras bondades y virtudes dependan del

*Dios es principio de toda cosa honesta.*

como de verdadero principio y causa de todas las perfecciones.

Soph.—Iusto es que el principio de todas las cosas honestas este en el Summo Hazedor, ni en esto auia duda alguna; pero de que manera es medio y fin de todas ellas?

Phil.—La diuina Magestad es medio para reducir a efeto todo acto virtuoso y honesto; porque siendo la prouidencia diuina apropiada con mayor especialidad a los que participan de las diuinas virtudes, y tanto mas particularmente quanto mas participan dellas, no ay duda sino que les sea grande ayudadora en las tales obras de virtud, dandoles fauor y ayuda a los tales virtuosos para conseguir los actos honestos y reducirlos a perfeccion. Assi mismo es medio en los tales actos por otra via: que como contiene en si todas las virtudes y excelencias, es exemplo imitatio para todos los que procuran obrar virtuosamente. Qual mayor piedad y clemencia que la de la diuinidad? Qual mayor liberalidad que la suya, pues de si haze parte a toda cosa produzida? Qual mas entera justicia que la de su gouierno? Qual mayor bondad, mas firme verdad, mas profunda sabiduria, mas diligente prudencia que la que conocemos en la diuinidad, no porque la conozcamos segun el ser que tiene en si misma, sino por las obras suyas que vemos en la creacion y conseruacion de las criaturas del vniuerso? De manera que a quien considera las virtudes diuinas, la imitacion dellas le es camino y medio para le llenar a todos los actos honestos y virtuosos y a todos los sabios concetos a que la condicion humana puede arribar; que Dios no solamente nos es padre en la generacion, pero tambien maestro y administrador maravilloso para atraernos a todas las cosas honestas, mediante sus claros y manifestos exemplos.

*La diuinidad es medio de todo acto virtuoso.*

*Solo Dios es fin de todos los actos humanos.*

*El conocimiento de Dios nos causa inmenso amor.*

Soph.—Mucho me plaze que el omnipotente Dios no solamente sea principio de todo nuestro bien, mas tambien medio. Querria saber de que manera es fin.

Phil.—Solo Dios es fin regulado de todos los actos humanos; porque lo vtil es para tener el conueniente deleytable, y la necessaria delectacion es para la sustentacion humana, la qual es para la perfeccion del anima; y esta se haze perfeta primeramente con el habito virtuoso, y despues del, llegando a la verdadera sabiduria, cuyo fin es conocer a Dios, que es summa sabiduria, summa bondad y origen de todo bien; y este tal conocimiento causa en nosotros amor inmenso, lleno de excelencia y de honestidad; porque tan-

to son amadas las cosas, quanto son conocidas por buenas, y el amor de Dios deue exceder a todo otro amor honesto y a qualquier acto virtuoso.

Soph.—Entendido he, y atras lo has dicho, que, por ser Dios infinito y en todo perfetissimo, no puede ser conocido del entendimiento humano, que en toda cosa es finito y terminado, porque lo que se conoce deue comprehenderse; pues, como se comprehendera el infinito del finito y el inmenso del pequeño? Y no pudiendo ser conocido, como podra ser amado? Que tu me has dicho que la cosa buena es necesario conocerla para amarla.

Phil.—El inmenso Dios tanto es amado quanto es conocido; y assi como no puede ser conocido enteramente de los hombres, ni su sabiduria se puede penetrar de la gente humana, assi no puede ser enteramente amado de los hombres en aquel grado que a su parte contiene, ni nuestra voluntad es capaz de tan excessiuo amor; pero de nuestra mente es conocerle, segun la posibilidad del conocer, mas no segun la inmensa excelencia del conocido. Ni nuestra voluntad le ama segun que El es digno de ser amado, sino quanto puede estenderse en el acto amatorio.

*Conforme al imperfecto conocimiento que de Dios tenemos, es el amor con que le amamos.*

*La naturaleza de Dios excede a todo entendimiento, y su bondad a todo amor.*

Soph.—Puedese conocer la cosa que por el conoiente no se comprehende?

Phil.—Basta que se comprehenda la parte que se conoce de la cosa, y que el conocido sea comprendido del conoiente, conforme al poder del conoiente y no conforme al del conocido. No vees que se imprime y comprehende la forma del hombre en el espejo, no segun el perfeto ser humano, sino segun la capacidad y fuerça de la perfeccion del espejo, que es solamente figuratio y no essencial? El fuego es comprendido del ojo, no segun su ardiente naturaleza, que si assi fuera le abrasara, sino solamente segun el color y su figura. Y qual mejor exemplo que ser comprendido el grande emisferio del cielo de vna tan pequeña parte como es el ojo? Mira que es tan pequeño, que ay sabio que cree ser indiuisible, sin poder recibir alguna diuision natural. El ojo, pues, comprehende las cosas conforme a su fuerça ocular, conforme a su grandeza y naturaleza; mas no conforme a la condicion de las cosas vistas en si mismas. Desta suerte comprehende nuestro pequeño entendimiento al infinito Dios, segun la capacidad y fuerça intelectual humana, mas no segun el pielago sin fondo de la diuina essencia

*De que manera es el conocimiento que de Dios tenemos.*

*Exemplo del conocimiento diuino.*

e inmensa sabiduria. Al qual conocimiento sigue y responde el amor de Dios, conforme a la habilidad de la voluntad humana, pero no proporcionado a la infinita bondad de esse Dios optimo.

Soph.—Dime si en este amor de Dios se mezcla el desseo.

Phil.—Antes nunca jamas esta el amor diuino despojado de ardiente desseo, el qual es de alcançar lo que del conocimiento diuino falta, de tal manera que, creciendo el conocimiento, crece el amor de la diuinidad conocida; porque excediendo la essencia diuina al conocimiento humano en infinita proporcion, y no menos su bondad al amor que los hombres le tienen, de aqui le queda al hombre siempre felice y ardentissimo y muy desenfrenado desseo de crecer siempre en el conocimiento y amor diuino. Del qual crecimiento el hombre tiene siempre posibilidad de la parte del objeto conocido y amado, aunque de la suya podria ser que los tales efectos fuesen terminados en aquel grado que no pueda el hombre passar mas adelante, o que tambien despues de estar en el vltimo grado le quede impressio de desseo de saber lo que le falta, sin poder jamas llegar al cabo, aunque sea bienauenturado por la excelencia del amado objeto sobre la potencia y habito humano. Y el tal restante desseo en los bienauenturados no deue causar passion por lo que falta, pues que en la posibilidad humana no ay auer mas, antes les da summa delectacion el auer llegado al estremo de su posibilidad en el conocimiento y amor diuino.

Lo que falta del conocimiento diuino no causa passion en los bienauenturados.

Soph.—Pues que hemos llegado a esto, querria saber en que consiste esta beatitud humana.

Phil.—Diuersas han sido las opiniones de los hombres en el sujeto de la felicidad. Muchos la han puesto en la vtilidad y possession de los bienes de fortuna y en la abundancia dellos mientras dura la vida. Pero la falsedad desta opinion es manifesta, porque los semejantes bienes exteriores son causados por los interiores; de manera que destos dependen aquellos, y la felicidad deue consistir en los mas excelentes, y esta felicidad es el fin de todas las otras cosas y ella no es para ningun otro fin, sino que todos son para este; mayormente que los semejantes bienes exteriores estan en poder de la fortuna, y la felicidad deue estar en poder del hombre. Otros han tenido diuersa opinion, diciendo que la bienauenturança consiste en lo deleytable; y estos son los epicurios, que tienen la

Opinion falsa acerca de la felicidad humana.

Opinion de los epicurios en la felicidad humana.